

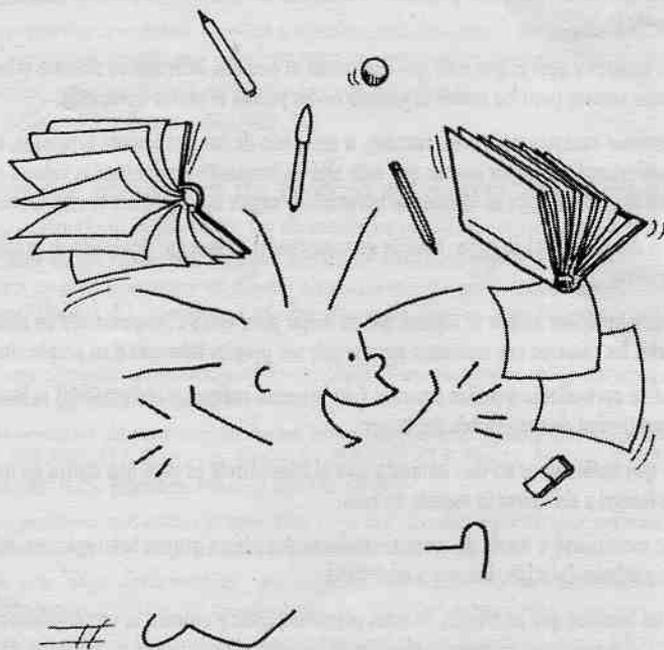
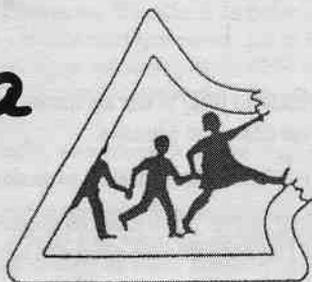
CRECER

sin escuela

Boletín nº. 13

JUNIO - 2003

3 euros



FRATO



Crecer Sin Escuela

Boletín nº 13

Junio-2003

Apartado 45 - 03580 L'ALFÀS DEL PI (Alicante)

Nuestra página web: www.crecersinescuela.org

Crecer Sin Escuela (CSE) es una agrupación de familias con niñ@s no escolarizad@s y de personas interesadas en esa alternativa educativa.

Las razones que llevan a una familia a no escolarizar a sus hij@s pueden ser de diferentes índoles:

- Pedagógicas: madres y padres que consideran que los métodos utilizados en las escuelas y la propia estructura de las mismas no son adecuadas para el buen aprendizaje y desarrollo de l@s niñ@s.
- Emocionales: madres y padres respetuos@s con los sentimientos de sus hij@s que sufren y rechazan la asistencia a la escuela.
- Ideológicas: madres y padres que están en desacuerdo con la visión del mundo que se da en los centros de enseñanza de manera solapada y también a través de otr@s niñ@s (valores sexistas, consumistas, competitivos etc.)
- Religiosas: madres y padres que más que cuestionar el paquete informativo docente oficial, quieren transmitir unos valores para los cuales la escuela no les parece el marco apropiado.

En CSE compartimos cualquiera de estas razones, a excepción de las meramente religiosas, tanto por nuestro carácter no confesional, como por pensar que más allá de transmitir determinados valores a los chavales, el papel principal de l@s adult@s es facilitar su aprendizaje según los siguientes fundamentos:

- satisfacer el deseo natural de l@s niñ@s de comprender el mundo, siguiendo su propio proceso emocional y cognitivo;
- no forzarles a aprender lo que se supone que es mejor para ell@s, imponiendo un ritmo para tod@s, sino facilitarles los recursos que necesitan para seguir sus propios intereses a su propio ritmo;
- no someter su aprendizaje a juicios externos (por ejemplo exámenes obligatorios) ni fomentar situaciones de competitividad dentro o fuera del hogar;
- confiar en que aprender es un don natural y que el aprendizaje es algo que ocurre en todas partes, sin un currículo formal y sin imitar la escuela en casa;
- permitirles socializarse a través de contactos individuales y/o en grupos heterogéneos: diferentes sexos, ocupaciones y edades (niñ@s, jóvenes y adult@s).

CSE apoya a las familias que participan de estos planteamientos y asumen la responsabilidad personal de llevarlos a cabo. CSE no ve como su tarea la creación de escuelas alternativas y no participa de iniciativas de ánimo de lucro.

Hola amig@s!

De nuevo el boletín comienza otra andadura en su caminar... Su elaboración no es tarea sencilla, especialmente porque l@s que nos encontramos aquí tenemos hij@s que nos ocupan bastante tiempo, ya que no van a la escuela, y muchas otras ocupaciones... pero seguimos creyendo que es importante compartir nuestras experiencias y hacer un esfuerzo. Para much@s de nosotr@s significa estar en contacto con otr@s que intentan algo parecido y nos aporta ánimo y sugerencias.

En marzo hicimos un encuentro en **Madrid** (punto medio de acercamiento para la mayoría), ver resumen abajo, para los que han trabajado en **Crecer Sin Escuela** y quisieran seguir haciéndolo. Creamos un equipo de redacción, cada número se elabora rotativamente y volveremos a la periodicidad semestral. Este número se ha elaborado por **Bippan** en Alicante e **Isabel** en Cantabria, el próximo se elabora entre algunas familias de Málaga. De este modo pensamos que es más fácil para tod@s y puede aportar creatividad. De todas formas, sigue siendo imprescindible la colaboración general aportando escritas con vuestras experiencias, reflexiones, puntos de vista, ocurrencias, descubrimientos, hallazgos, etc.

Hemos recibido la siguiente pregunta de un padre, esperamos vuestras respuestas para el siguiente número.

"Mi familia y mis suegras no están a favor de nuestra decisión de no escolarizar nuestros hijos. Constantemente comparan a nuestros hijos con sus primos y se niegan a verles durante el horario escolar. Estamos hartos. ¿Alguien puede darnos algún consejo de cómo tratar el tema?"

Queremos agradecer de todo corazón a l@s que habéis realizado los últimos cinco números, especialmente a **Rocío** que se ha encargado de la edición y tantas cosas que no se ven... y también a l@s encargad@s de secciones fijas. Valoramos enormemente vuestra dedicación y el ritmo al que habéis trabajado, sabemos lo que cuesta, y hemos disfrutado con vuestras aportaciones. Gracias en el nombre de tod@s.

Decidimos presentar a nuestras familias y nuestro andadura con la no escolarización. Isabel lo hace en el artículo "Creciendo sin escuela" y Bippan optó por entrevistar a sus dos hijos. Espero que os guste.

Para cualquier cosa, no dudéis en contactar con nosotros.

Isabel 942-580 425 y Bippan 966-880 312

Resumen del encuentro de trabajo en marzo 2003 en Madrid

- Seguimos editando la página web. La dirección es www.crecersinescuela.org.

- El **Apartado 45 en Alfoz del Pi** sigue siendo la dirección postal, pero para hacerlo más fácil suscribirse ahora se puede ingresar el dinero correspondiente en nuestra cuenta de **La Caixa** (ver la hoja de suscripciones). El precio de cada boletín sigue siendo 3 euros, para cubrir los gastos de la edición.

- Se hace una comisión que trabaja el tema legal. Para cualquier información que puedas compartir o preguntas: **Julio** 964-760 151

- Tenemos personas de contacto en varias zonas geográficas: **Julio**, Castellón 964-760 151; **Bippan**, Alicante 966-880 312; **Encarna**, Granada 958-793 199; **María**, Málaga 608-955 140; **Isabel**, Cantabria 942-580 425; **Barbara**, Madrid 91-319 18 84.

- Hay varias personas que están preparadas para dar charlas o participar en mesas redondas. Si quieres organizar algo en tu zona, contacta con nosotros.

- Tenemos una "Hoja Informativa", que adjuntamos a este número del boletín. El que quiera puede hacer fotocopias y divulgarlo en sitios que le parezcan apropiados.

- Pensamos que estaría bien volver a hacer encuentros de familias y para ello necesitamos que se ofrezca alguien con disponibilidad de terreno o con capacidad de organizarlo en una zona céntrica de España: desplazarse un fin de semana al centro es accesible para casi todo el mundo.

CRECIENDO SIN ESCUELA

El tiempo pasa, nuestr*s hij*s tienen ahora 6, 13 y 16 años. Siguen sin ir a la escuela. La vida cotidiana se transforma poco a poco, sutilmente. Nos ocupan temas diferentes de los que partimos, algo distintos de los que ocupan a las nuevas familias que empiezan a plantearse si llevar a sus hij*s o no a las escuelas, o si acaso a una escuela "alternativa"...

Sabemos que es posible, que no es una tarea sumamente complicada, o difícil o problemática. Que l*s niñ*s aprenden muy bien lo que les interesa, y que les interesan muchas cosas. Que la relación entre el grupo familiar se enriquece enormemente. Que no significa estar encerrad*s sol*s en casa, que la socialización se da de forma espontánea y que es de gran calidad.

Entonces, ¿qué dificultades tenemos ahora? Una de ellas: las edades diferentes de nuestr*s hij*s hacen que a menudo haya dos intereses algo contrapuestos. Por ejemplo,

NUESTRA FAMILIA VISTA POR LUNA.



seguimos leyendo mucho en común, pero ahora leemos por un lado libros para la pequeña, por otro libros para tod*s y por otro libros para l*s mayores. Esto mismo ocurre con los juegos o con el cine / visionado de vídeos, u otras actividades. Esto se traduce en: más cosas para hacer, más tiempo que emplear.

Ahora l*s mayores están interesad*s en más actividades fuera de casa. Por otro lado, yo también voy trabajando más horas fuera. No siempre es fácil encajarlo y compatibilizarlo todo. Aunque a veces se desplazan por sus propios medios (andando, bici o trenes), no siempre se puede hacer así, ya que vivimos en un lugar ni céntrico ni demasiado bien comunicado, y frecuentemente Guillermo y yo tenemos que hacer de chóferes. Como decía antes, esto quiere decir más cosas que llevan más tiempo. Desde hace un tiempo, en algunas horas del día ya sabemos lo que significa "stress".

Otro tema es las relaciones con otr*s adolescentes. Hasta ahora la verdad es que no se puede considerar problema, pero quizás sí se hace más patente que antes, la dificultad para encontrar amig*s afines. Los temas que les interesan a l*s demás, a menudo están influidos por la T.V. y a much*s apenas se les ocurre algo más que jugar con el móvil, ir al ciber o consumir alguna de las últimas películas de la cartelera fabricadas para ell*s. A menudo nuestros hijos encuentran más fácil tratar con adult*s.

A veces me siento algo desbordada y se me ocurre que no puedo con todo, que esta situación ha estado muy bien pero que quizás sea el momento de cambiar. Pero al rato también me doy cuenta de todo lo que disfrutamos, de lo que hemos conseguido, de lo bien que estamos, en definitiva, y de lo que perderíamos si les escolarizáramos. Además, recuerdo que a la mayoría de padres de escolares que conozco se les ve habitualmente tan desbordad*s como me siento yo en esas ocasiones.

El tema de su futuro trabajo queda ahora más cerca, pero tampoco tanto. Colonizada como estoy yo también como cualquiera, con las ideas y temores oficiales, a veces me entra el agobio de imaginarme que puedan tener serias dificultades y problemas en el campo laboral. °Como si l*s demás no los tuvieran con estudios reglados, incluid*s l*s universitari*s! Después suelo conseguir relajarme y disipar esa angustia: ya se verá lo que nos traerá la vida, ahora es inútil y absurdo planteárselo. Si es necesario, siempre estarán a tiempo de prepararse para sacar alguna titulación, y todavía es pronto para limitarse ya a una sola cosa, un solo camino que te cierra a otros.

Es al Sistema al que le interesa que no veamos más salidas que las que él nos presenta, el que nos alimenta con miedos por todos los medios (noticias, estadísticas, cine, TV, allegados con dimes y diretes), para que aparentemente "libres" decidamos andar por donde nos marca. No puedo menos que recordar a Juan de Mairena, el personaje de una de las obras de Machado, diciendo: "¿De qué sirve la libre emisión de un pensamiento esclavo?". ¿De qué nos sirve haber conseguido el derecho a la libertad de pensamiento y a la libertad de expresión si no nos atrevemos a quitarnos las cadenas del "pensamiento" oficial? Seguramente, a la hora de pensar en buscar trabajo, nuestr*s hij*s (y nosotr*s con ell*s) deban mirar en otra dirección, hacer uso de lo que algun*s llaman "pensamiento lateral". Pero no solo para buscar trabajo sino para cualquier área de la vida. Para cambiar de lugar habrá que cambiar de ruta.

ISABEL (Cantabria)

ENTREVISTA CON TOLMI

Tolmi, por favor, cuéntanos lo que haces ahora.

Estoy viviendo en Hungría. Desde que tenía un año he vivido en España, pero cuando cumplí 14 decidí trasladarme a Hungría, país que conocía bastante (por ser el de mi padre), y donde me siento bien. Quiero ser violinista y aquí tengo la posibilidad de tener la formación que yo quiero. Los dos primeros años tenía muchas clases de música, además de clases de lengua (húngara) en un colegio. Luego hice el examen de acceso a la escuela donde voy ahora. Es como un instituto de música, por las mañanas tenemos todas las otras asignaturas, y por las tardes tenemos clases de música.

Tú empezaste a ir al cole por primera vez cuando tenías 16 años. ¿Qué tal esa experiencia?

Al principio tenía un poco de miedo por si podría o no, seguir el ritmo de estudio, y por si mi nivel era mucho más bajo que el de los demás, ya que en casa nunca he hecho estudios formales. El primer mes fue difícil, nos hacían exámenes y alguna vez tuve que entregar la hoja en blanco, porque no entendía ni las preguntas. Pero poco a poco he aprendido esta manera de estudiar, sé que tipo de respuesta quieren en los exámenes, etc. A veces hay palabras y términos técnicos que no entiendo, pero pregunto al profesor o a otro alumno, y cuando me lo explican, veo que no es tan complicado. A veces me responden "Pero esto tendrías que saberlo!", entonces me dirijo a otro, hasta que alguien me lo explica.

También me doy cuenta de que la mayoría de las cosas ya las sé, pero nunca he pensado que eso era geografía, o ciencias, por ejemplo. Hace poco estudiábamos cómo la Tierra se mueve alrededor del sol y todas las consecuencias de eso sobre el clima, la hora del día, etc. Yo sabía todo de antemano, lo habíamos hablado en casa. Recuerdo que tenía miedo de bañarme en el mar al atardecer, porque el sol entraba en el mar, y yo pensaba que el sol quemaba al mar, que tenía que estar muy caliente, y que si alguien se bañaba se quemaba. De ahí surgió nuestra conversación sobre la relación entre el sol y la tierra.

La razón por la que empezaste el instituto fue básicamente porque tenías ganas de estar en un grupo de jóvenes de tu edad.

Sí. Me asombra el ver cómo he cambiado. Cuando era pequeña no me gustaba nada estar en grupo, ni siquiera jugar con dos amigas a la vez, quería estar sólo con una cada vez. Cuando había más niños juntos, me parecía que cada uno jugaba al lado de los demás y no con los demás. Yo necesitaba toda la atención de la niña con quien estaba jugando, y quería darle toda mi atención a ella.

En fiestas, cuando venían muchas personas a casa, yo solía esconderme en el garaje para no tener que jugar con los niños. Yo sé que tú estabas bastante preocupada, a veces, porque yo era tan poco sociable con los niños; te inventabas actividades y excursiones con otros para que yo aprendiera a relacionarme con niños. Pero yo no quería. Creo, para decir la verdad, que esas actividades te servían mucho más a ti, tú tienes mucha necesidad de compañía. Yo no la tenía.

Me gustaba estar sola. Me encantaba estar sola, nunca me aburría sola.

Ahora he cambiado. Me encanta estar en grupo. Me encanta ir al cole cada día para estar con mis amigos. No sé por qué se ha producido este cambio, si es porque tengo 16

años, o por otro motivo. Estoy muy contenta de no haber tenido que ir al cole cuando era pequeña, no hubiera soportado estar con tantos niños, y me alegro porque ahora puedo ir, ahora que es eso lo que quiero hacer. Pero creo que una de las razones por las que ahora me gusta estar en grupo, es porque ahora estoy en un instituto de música, y tenemos un interés común. Estamos en el instituto desde las 7 de la mañana hasta las 7 de la tarde, pasamos mucho tiempo juntos y disfruto de ser una de ellos.

¿Puedes decirnos algo acerca de la diferencia entre aprender en casa y aprender en el colegio?

En casa no me daba cuenta de que estaba aprendiendo. Vivía la vida, dormía, comía bien, hacía mis cosas. Ahora es cuando me doy cuenta de que estaba aprendiendo. Pensaba que no sabía nada de física, por ejemplo, pero ahora, cuando tratamos algo en el cole me doy cuenta de que ya lo sé. Creo que es así como aprenden los niños pequeños. Tenga tres sobrinos, aún no tienen edad escolar, pero saben muchísimo, y veo que cada día aprenden más cosas.

En casa preguntaba y vosotros me respondíais o me ayudábais a buscar la respuesta. Recuerdo cuando os pregunté cuántos habitantes tenía nuestro pueblo; como no lo sabíais me dijisteis que mejor llamase al Ayuntamiento para preguntarlo. Me daba vergüenza llamar, tendría unos 8 años, pero lo hice, me respondieron, y me quedé tan contenta porque ya sabía la respuesta.

En el instituto, en algunas clases, podemos hacer preguntas, y es cuando más interesante resulta. Sobre todo cuando el profesor responde a mi pregunta. Las preguntas que hacen otros, a veces me interesan y a veces no. A veces quiero decir "Para, por favor. El profesor ya ha respondido a mi pregunta, y no quiero saber más", pero él sigue hasta que suene el timbre. En casa podía decir "Stop", cuando era suficiente para mí. En el colegio también pasa a veces, que quiero saber algo, pero no me lo pueden responder porque es un tema que no vamos a ver hasta el próximo curso.

En casa me contábais cosas, o leía cosas, pero no lo estudiaba ni estaba dividido en asignaturas. A veces se me olvidaban cosas y no pasaba nada, la siguiente vez que quería saber lo mismo, lo preguntaba y ya está. Nunca me dijisteis "no preguntes más". Una respuesta me llevaba a otra pregunta. En el colegio recibimos la información, tenemos que recordarlo todo para el examen, pero luego lo podemos olvidar. Veo que para algunos es fácil: aprenden rápidamente lo que pone en el libro y lo pueden repetir casi textualmente, pero eso no significa que entiendan lo que dicen. A mí me cuesta más porque quiero entenderlo, hacerlo mío y decirlo con mis palabras. Me es más fácil de entender algo cuando tengo interés por ello, y cuando está explicado a mi nivel, pero en general no hay tiempo, y en las asignaturas que no me interesan, intento hacer como la mayoría, repetir sin entender.

¿Qué hacías todo el día en casa?

Supongo que lo que otros hacen en fin de semana. Lo que surgía, sin muchos planes, aparte de las actividades programadas como cursos, el Conservatorio, etc. Practicaba con el violín, hacía manualidades. Podía estar dos días enteros en el taller cosiendo ropa para mi peluche. Luego surgía otra cosa, otro interés. Nunca me aburría en casa, siempre tenía la sensación de no tener suficiente tiempo para hacer todo lo que quería hacer.

Muchos dicen que hay que ir al cole para tener disciplina, ¿qué opinas tú?

°En la escuela no se aprende disciplina! Se aprende a entrar en el aula cuando suena el timbre, ¿eso es disciplina? Levantarse por la mañana a pesar de que tienes sueño para

hacer cosas que no te apetece hacer, ¿es disciplina?

Hay una gran diferencia entre hacer cosas que quiero hacer, y hacer cosas que no quiero hacer. En casa también he tenido que hacer cosas que no siempre quería hacer, como limpiar, pero a pesar de eso lo hacía, no pasaba nada.

No sé si he sido una niña mimada, ni si es malo ser mimada. Por ejemplo la comida. Me encanta comer cosas ricas, como en casa, donde nunca nadie me ha forzado a comer algo que no quería; solamente me ofrecían comida, y lo comía con mucho apetito. Lo mismo pasaba con el aprendizaje, podía elegir lo que quería, y lo "comía" con mucho apetito.

En la escuela, sin embargo, no hay diferencia entre si quiero o no quiero hacer algo, hay que hacerlo. Así pierdo un poco el apetito.

La autodisciplina es lo que es disciplina de verdad. Cuando hay algo que quiero hacer, puedo dejar de hacer otra cosa que parece más fácil, o más divertido en el momento. No me apetece practicar el violín una hora cada día, muchas veces me costaba hacerlo. Necesitabais recordármelo, empujarme. Pero entendía que tenía que hacerlo si quiero ser violinista. Si mi profesor de violín se enfada porque nota que no avanzo, me siento triste, me importa mucho, y me lleva a esforzarme más.

Creo que se aprende de los errores. Cuando hacía algo en barro era muy aburrido, al acabar cada vez, envolverlo muy bien en plástico, para que no se secase hasta la próxima vez. Pero a pesar de que era muy aburrido lo hacía, me interesaba el resultado, la pieza de barro que luego iba a regalar a alguien, y si una vez una pieza se me había secado, aprendí que era necesario lo del plástico. Nadie tenía que forzarme a hacerlo, lo entendía yo.

¿Qué hiciste en tu infancia, además de estar en casa?

Participaba en cursos en la Casa de Cultura; a veces cursos para adultos, como el de macramé y el de pintura sobre seda. Eran en horario escolar, y yo era la única niña en el curso. También hacía cerámica, primero fui al curso de los niños, pero montaban mucho jaleo, además yo necesitaba más tiempo para hacer mis piezas así que me quedaba a la siguiente clase que era cerámica para adultos. Estaba muy a gusto en el grupo de los adultos. Cuando era algo más mayor practicaba el aikido (un arte marcial), y claro, siempre lo de la música. A veces clases particulares, y durante algunos años el Conservatorio. También hice baile español durante algunos años. Ahora me doy cuenta de que también he aprendido mucho sobre la naturaleza con la madre de una amiga, que es bióloga. Ella nos llevaba muchas veces de excursión, y se entusiasmaba explicando cosas sobre la naturaleza. Nosotros, los niños, jugábamos, no teníamos que aprender nada, pero ahora veo que aprendí mucho de esas excursiones.

En los cursos para adultos, ¿te tomaban en serio?

Al principio se reían de mí y de mis inquietudes, pero después de algunas semanas me trataban como una de ellos. Vale, yo no pintaba una rosa en la seda, pero pintaba un peluche, porque mi mundo era un mundo de niña. Pero estaba a gusto con los adultos.

¿Qué papel hemos jugado nosotros, tus padres?

Tú estabas allí siempre, sabíamos que siempre podíamos contar con tu ayuda para nuestros "proyectos". No instantáneamente, porque tú tenías otras cosas que hacer, pero sabíamos que después de un rato tú ibas a estar con nosotros. Mi padre nos ayudaba más cuando teníamos un proyecto grande, él se pasaba con nosotros tres días intensos, total-

mente metido en lo que queríamos nosotros.

Respondisteis mis preguntas, y nunca me devolvíais las preguntas para controlarme. Tenía toda la libertad del mundo para preguntar la misma cosa varias veces, hasta que no necesitaba preguntarlo más. No tenía que apuntarlo para aprenderlo, con la meta de estudiarlo.

¿Observas diferencia entre tú y tus compañeros, que podrían tener que ver con que tú no hayas ido al colegio?

Pues no lo sé. Generalmente yo soy más independiente. No me parece difícil buscar la información que necesito. Otros se paralizan fácilmente. Si quiero saber algo, no me importa coger las páginas amarillas y hacer algunas llamadas, por ejemplo. Tal vez ésta diferencia tiene que ver con que no he estado escolarizada antes.

ENTREVISTA CON LOMI

Lomi, Tú tienes ahora 22 años y te dedicas a las técnicas de Circo. Cuéntanos un poco lo que haces.

Desde hace un año trabajo, junto a más gente, con mi propia compañía de circo y teatro físico (Alboroke Cirk). Desde entonces ha sido un sin parar de procesos creativos, ensayos, creación de espectáculos y la parte más dura, las ventas y la publicidad. Este verano actuamos en varios festivales con un espectáculo de cuarenta minutos.

Fuiste al colegio durante 2 años y medio, lo dejaste a mitad de tercero, ¿de qué te acuerdas de tus años de colegio?

Cuando pienso en ello ahora, la verdad es que no tengo prácticamente ningún recuerdo de las clases. En cambio si me acuerdo de la sensación de ser un bicho raro en los recreos (era el único extranjero de 700 niños@s, y además vegetariano y con sandalias). De la misma época tengo recuerdos que creo que jamás olvidaré, por ejemplo mi primera acampada, supongo que significó más para mí que todas las horas de clase juntas.

Cuando dejaste el colegio y estabas en casa, ¿cómo era un día normal para ti?

Durante una época me entrevistaron muchos periodistas por no ir al cole, todos me hacían esa misma pregunta y yo lo odiaba, esperaban que les dijera que a tal hora hago esto o lo otro. Pero mi día dependía de la época y del interés del momento, la única rutina diaria era hacer gimnasia con mi padre y recoger la vajilla por las mañanas, luego podía pasarme el día leyendo en la cama, construyendo algo en el taller, jugando con mi hermana o haciendo alguna actividad fuera de casa.

Otra pregunta que siempre te hacían los periodistas a la que solías responder con cara de interrogación: ¿Quién te enseñaba o como aprendías?

Una pregunta que no tenía relación alguna con mi vida, según mi percepción nadie me "enseñaba", ni yo tenía interés alguno por el hecho de "aprender", simplemente tenía curiosidad o interés por algo y mis padres u otras personas me ayudaban a saciar mi curiosidad y mi interés. Eso creo que es aprender, esas cosas no se te olvidan después del examen.

Ahora comprendo que sacar el atlas durante la comida para saber de dónde viene el jengibre también se le puede llamar estudiar.

¿Has tenido contacto con otr@s niñ@s?

Sí, siempre tuve contacto, hacía actividades con otros niños y jugaba con los vecinos. En general era suficiente para mí, a pesar de no ser diario. Claro que alguna vez me he sentido solo, pero nunca tanto como cuando me he sentido solo y perdido entre 700 niñ@s. Nunca se me pasó por la cabeza volver a ir al cole para hacer amigos.

¿No era aburrido estar siempre en casa con tus padres y tu hermana?

No recuerdo tener mucho tiempo para ello, más bien se me iba el tiempo volando, pero supongo que todos nos aburríamos a veces, yo también. Pero, tampoco es que estuviera siempre en casa.

Cuéntanos algunas de las cosas que hacías fuera de casa.

Estuve durante muchos años en un grupo scout y en varios grupos ecologistas. He hecho cerámica, teatro y Aikido (un arte marcial) durante muchos años... estuve un año de aprendiz en un comedor vegetariano, con 14 años participé por primera vez en la organización de una Feria Alternativa, con 15 años hice una formación de locutor de radio. Después hice un taller de malabares y a partir de allí empezó a crecer mi interés por el circo y las artes escénicas, las cuales hoy en día son mi profesión.

¿Aprendías de otros adultos que no fueran tus padres?

Sí, claro, aprendía del carpintero, del albañil que arregló el tejado, del fontanero, aprendí inglés hablando con Elsa (de los EE UU) que vivió un par de años con nosotros, mucho de cocina en el comedor vegetariano... podría seguir acordándome de infinidad de personas de las que he aprendido cosas. Lo que hacían mis padres era proporcionarme la posibilidad de contactar con estas personas.

Cuando participabas en actividades con otros adultos ¿te tomaban en serio?

Normalmente en cursos y otras actividades me sentía bienvenido, aunque a menudo les sorprendía que estuviera allí, particularmente si era en horario escolar. Nunca se habían planteado que existiera esa posibilidad, pero normalmente les parecía interesante.

Probablemente el momento más difícil fue con 14 años, organizando la Feria Alternativa, coordinando a los feriantes, al fontanero y al electricista del ayuntamiento. Las primeras reacciones fueron muy distintas, creo que algunos lo interpretaron como que era un niño mandón, aunque sólo estaba asumiendo "responsabilidades de adulto" de lo que creo capaces a muchos niños si tuvieran la posibilidad.

Una objeción que muchos tienen cuando te escuchan hablar de tu infancia tan libre es: ¿no hay que aprender disciplina?

¿Qué es disciplina? Preguntaría yo. Creo que es saber lo que es necesario hacer aunque no te apetezca en ese momento, y lo que es necesario hacer también es relativo. Aprender a mear antes de clase para no mearte, hacerle caso a la llamada de la horrible sirena y escaquearte de los castigos para mí es una disciplina impuesta, que no te sirve en la vida. La disciplina sana creo que es la que lleva a alguien a hacer algo, por duro que sea, por una meta o interés personal y esa disciplina se puede aprender perfectamente en casa.

¿Qué papel teníamos nosotros, tus padres?

Nunca hemos hecho clases formales, pero he aprendido mucho de vosotros, y creo que vosotros también, hablando conmigo, leyendo para mí y explorando conmigo mis preguntas.

Muchas veces vosotros no podíais saciar mi curiosidad y hacíais de intermediarios para encontrar otros adultos y situaciones donde pudiera desarrollar mis intereses, en esto siempre me habéis apoyado mucho.

Te movías mucho por el pueblo y cogías el tren en horario escolar ¿cómo era?

A veces eran molestas las preguntas como: ¿qué haces aquí? ¿Por qué no estas en el colé? No sabía qué responder, si decía la verdad tendría que explicarlo y defenderlo, y además soportar comentarios como "así no vas a aprender nada" o "no vas a tener un trabajo cuando seas mayor". Con el tiempo aprendí a no irritarme y a contestar "tengo el día libre hoy".

La escuela te da una formación general en todas las asignaturas, ¿no te sabe mal habértelo perdido?

Es verdad que de física sé muy poco, y de más cosas, pero crecer sin escuela me ha dado la posibilidad de explorar muchos mundos inaccesibles desde el colegio, de dedicarle tiempo a mis intereses, de irme con 17 años a una escuela de Circo, cosa que pocos pueden hacer o saben con esa edad qué quieren hacer. No sé si de haber ido al colegio hubiera acabado con la misma profesión pero de ser así hubiera llegado adonde estoy ahora varios años más tarde.

No sé qué conocimientos me hubiera aportado la escuela ni cuántos recordaría, pero si me dieran a elegir ahora volvería a quedarme en casa.

Estudios superiores ¿te interesan? ¿te preocupan?

Por el momento he estado en tres escuelas de circo, la última dos años en Inglaterra, he hecho una de las poquísimas formaciones para docentes de técnicas circenses que existen en Europa. ¿Esto son estudios superiores? ¿Dónde está la universidad de circo?

Si en otro momento mis intereses cambian creo que soy tan capaz como de pequeño para aprender.

¿Algún consejo o qué les dirías a los padres que quieren educar a sus niños en casa?

Puedo asegurar que no haber ido al colegio no me ha impedido integrarme en la sociedad, dedicarme a lo que me gusta y vivir de ello, vivir con una pareja estable desde hace más de un año, haberme independizado con 17 años y que en este momento tengo las mismas oportunidades en la vida que la gente que me rodea. Por si sirve de ejemplo.

Como consejo, que confíen en la curiosidad del niño, aportándole todos los medios posibles para que siga explorando. Si se hace con ilusión, ganas, interés y buena comunicación difícilmente puede salir mal esta aventura.

BIPPAN (Alicante)

Corinne

Corinne, fíjate en el agua diez minutos, ¡basta ya!



Sal del agua, Corinne, ¿estás sorda?



Corinne, veo que tienes frío, ven a ponerte la camiseta...



¡Corinne si te cortas los pies con las rocas no vengas después a llorar!



Corinne, ¿me tiras arena a posta?



Corinne desuetele inmediatamente el Felpador al niño ¡no es tuyo!



Ven aquí, Corinne, ve a ver a Hama...



¡ya te he dicho que no quiero que juegas con los niños árabes!



no vayas más allá de la sombrilla, Corinne.



Corinne, recoge los mates, que la niña te los va a coger...



pero, ¿no te puedes ir a jugar tranquilamente en vez de estar todo el rato entre mis piernas?



BLETECKER

¿Pero no es muy difícil?

Cuando alguien se entera de que nuestros hijos no van al colegio, suelen decir "tiene que ser muy difícil", o "tiene que quitar mucho tiempo". Mi respuesta siempre es que no es tan difícil, al contrario, es fácil comparado con lo que tuvimos que pasar mientras estuvimos escolarizados. Con esto no quiero decir que no haya momentos difíciles, porque los hay. Pero para ser honesta debo admitir que, a veces, yo soy la causa de estas dificultades, cuando intento que mis hijos aprendan algo que no les interesa.

Algunas familias que están pensando en sacar a sus hijos de la escuela piensan que será demasiado difícil para ellos enseñarles en casa, pero que es fácil para nosotros, que ya lo estamos haciendo. Piensan que los padres que educamos a nuestros hijos en casa somos "padres mejores" y que sabemos cómo hacerlo bien. Lo que no entienden es que la armonía que ven en estas familias es el resultado de que los niños no tengan que sufrir el estrés de la escuela, de que no estén tan cansados, ni con tanta necesidad de montar broncas, y el resultado es una familia más relajada.

Los que están pensando en no escolarizar a sus hijos tienen que saber que no siempre es fácil. Hay momentos difíciles, hay días difíciles. Pero tengo que decir que en general nuestra vida es más fácil ahora. La primera razón es que no tenemos que adaptarnos al horario escolar. Cuando queremos podemos levantarnos más tarde por la mañana, y trabajar en algún proyecto hasta la noche. También podemos irnos de viaje cuando queremos, sin tener que justificarlo ante nadie. De esta manera nuestra vida es mucho más relajada ahora.

Pero la razón principal de que no vea dificultades es porque ahora es mucho más fácil que estar con mis hijos por las tardes, después de un día de colegio. Mis hijos solían volver a casa cansados, a menudo enfadados; en general se sentían incompetentes, siempre comparándose con otros niños, preocupados y resentidos por los deberes que les tocaba hacer por la noche, y frustrados porque no tenían tiempo para sus aficiones. Solía sentir que mi papel era el de unir a cada uno de ellos con una especie de "pegamento de madre", constantemente pegando las piezas que se habían roto durante el día en la escuela. Cada noche solía sentarme con Math y ayudarle con los deberes. Muchas veces él podía hacerlo solo, pero necesitaba el apoyo emocional de alguien sentado a su lado, para poder soportar la tarea. A veces necesitaba que yo le explicara lo que no entendía, e incluso que yo acabase la tarea cuando él estaba demasiado cansado o frustrado.

La escuela no solamente invadía el tiempo libre de Math, sino que también decidía cómo su padre y yo pasábamos las tardes con nuestros hijos. Esto fue difícil de aceptar. Comparado con esto, tener nuestros hijos en casa es fácil.

Cualquier madre o padre que haya sufrido al ver entrar por la puerta de casa a sus hijos, al volver del colegio, o que se haya sentido incapaz de aliviar el dolor de sus hijos cuando noche tras noche tenían que acabar los deberes, tal vez puedan entender el alivio que sentimos por no tener que vivir esto más veces. Ahora no tenemos que preocuparnos por ver a nuestros hijos tan cansados y heridos cada día.

Nuestros hijos tienen ahora mucha más libertad para hacer lo que quieren. Math solía sentirse frustrado porque no tenía tiempo por las tardes para dedicarse a sus aficiones. Nunca había tiempo para las cosas que de verdad le interesaban. A su hermano, Daniel, le gusta mucho el teatro, y llevaba años hablando de que le gustaría participar en una obra. Siempre le dije que no podía ser porque los ensayos eran muy tarde y no iba a poder dormir lo suficiente para ir al colegio al día siguiente. Pero ahora lo puede hacer ya que no

tiene que estar en ningún sitio a una hora determinada por la mañana. El es un niño que se despierta poco a poco durante el día; llegar a tiempo para el autobús escolar siempre era difícil. Ahora, a veces duerme hasta tarde y no hace prácticamente nada por la mañana, pero pasa las tardes y las noches con proyectos y actividades.

Conocemos padres que pasan muchas horas al día involucrados en las actividades escolares de sus hijos, en reuniones con los profesores, hablando de las dificultades que tienen sus hijos en clase. También pasan horas por las tardes "pegando" trozos de sus hijos para que al día siguiente puedan mandarlos de nuevo al colegio. A veces los padres se sienten completamente agotados.

¿No debería ser la educación una experiencia enriquecedora, que llena a los niños, y no una experiencia que les estropea? Los padres que sacan a sus hijos del colegio notarán muy pronto como toda la familia empieza a florecer, salvo casos muy excepcionales.

Judy Garwey



Cuando le presento la pregunta a Bernard, mi compañero, padre de Frederik (14 años, educado en casa, nunca ha ido al cole) me contesta: "Después de todo lo que se ha dicho y escrito ya, ¿no se sabe todavía?"

Creo que lo más difícil fue tomar la decisión inicial:

- Frederik va a cumplir 6 años
- no irá a la escuela del pueblo
- buscaremos una escuela alternativa
- ¿dónde? (vivimos en plena Alpujarra)
- intentaremos montar una pequeña Summerhill
- ¿de dónde vendrán los alumnos?
- ¿a que nos quedamos en casa? en vez de "bajar" al cole, o sea, exactamente cómo lo hacíamos antes de los 6 años.

Después, todo ha ido fluyendo muy naturalmente. Creo que lo teníamos difícil creer que podíamos permitirnos pasarlo bien con nuestro niño en casa; la vida es (debe de ser) dura ¿verdad? Frederik participó en todo lo que hicimos nosotros, iba a su aire. La naturaleza fue su aula. Sus preguntas -a veces difíciles y complejas- nos ponían en apuro, la enciclopedia nos ayudaba, buscábamos juntos, hasta que él mismo, de haberlo visto tantas veces, lo hizo por su cuenta.

Recibió información y aprendió de todas estas personas que, a lo largo de los años, desfilaban por el cortijo, desde senderistas y turistas jóvenes, pasando por nuestros amigos (muy internacionales) y abuelos, etc. Él les enseñaba la naturaleza, las plantas que usamos para curarnos, rincones bonitos, cuevas descubiertas.

Lo más difícil para mí era de no imponerle lo que yo consideraba que debía saber: escribir y leer, tablas de multiplicaciones... Peter (Szil) nos había convencido de que cada niño busca, encuentra y aprende lo que le sirve en SU momento adecuado y de la manera más apropiada, así lo hacía también A. S. Neil (Summerhill) "Santa Paciencia!"

Después de tantos años de experiencia admito que funciona. No siempre estoy de acuerdo con lo que aprende, lee o hace ¿pero qué? Queríamos un niño "libre" y aquí está:

tranquilo, seguro de sí mismo, abierto. ¿Qué quiero más? Habla 4 idiomas, es muy "técnico" (desmonta y vuelve a armar un ordenador en un abrir y cerrar de ojos), silba como los pájaros, tiene una sonrisa encantadora y entra en la pubertad con una madurez que asombra. Pero con los conocidos síntomas: súbita torpeza, genio retenido, etc. Parece feliz.

¿Lo hemos hecho bien? Pues no lo sé. Lo que sí sé es que con mis hijos mayores tenía la seguridad de no hacerlo bien, porque la escuela iba recto en contra de nuestras convicciones, sufríamos todos las absurdidades del sistema. No creo que Frederik tenga menos posibilidades de encontrar su camino -al contrario. Tiene en su equipaje estos valores que me parecen indispensables para el "hombre del futuro": independencia, responsabilidad, auto-confianza y absoluta falta de rigidez en "lo que se hace" o no, y mucha fantasía. Ha empezado a experimentar con "actividades lucrativas" por ejemplo para comprarse una buena pantalla para su ordenador.

Esperamos que haga muchas cosas diferentes y encuentre así lo que realmente le cae bien -sin miedo de cambiar en cualquier momento.

¿Que os parece? ¿Es difícil educar en casa?

Hilde (Granada)



Yo diría que no unas veces, pero otras....

Natural y agradable fluir con el niño, ir conociéndolo día tras día y sorprenderte de cómo aprende y de todas las cosas que sabe de manera misteriosa porque las ha devorado con placer pues eran las que de verdad necesitaba, que por el contrario imponerle continuamente lo que debe aprender y al ritmo al que se supone que lo debe hacer y exigirle para que aparente ser el mejor niño del mundo y dejar así a sus ansiosos padres por las nubes y esconderlo y tapanlo con deberes y exigencias que le alejan de sí mismo y de sus propios padres.

Quizás podría poner un ejemplo: me puedo poner muy pesada para que mi hija estudie y aprenda como se supone que debería de hacer y no conseguir nada o si lo consigo que sea a costa de que ella por complacerme o para que la deje en paz lo haga... o como pasó hace unos días que estábamos viendo una película en la tele, EL CRISOL, sobre la caza de brujas en Salem, de pronto veo a mi hija con la enciclopedia, al acabar la película y era ya muy tarde por la noche, me entró curiosidad de saber qué era lo que le interesaba a esas horas de la noche y me dijo que quería saber más sobre lo que pasó en Salem y si lo que contaban en la película coincidía con la realidad. Así que como lo que lo ponía en la enciclopedia era casi nada nos animamos a buscar en Internet y encontramos muchas cosas hasta unos artículos donde comparaban los juicios que sufrió Clinton, con la caza de brujas y nos pareció muy interesante, pues decían que a consecuencia de todo lo horrible y las injusticias que se cometieron en Salem, se abolió una ley de manera que nadie estuviera obligado a declarar contra sí mismo en un juicio, etc., así que las ansias de aprender que se despiertan sobre cualquier tema en mi hija me benefician también a mí y aprendemos juntas un montón de cosas pero como dos amigas que lo comparten todo.

Sé que a muchos niños les cuesta contar y expresar lo que sienten o lo que necesitan, por timidez, por el miedo al ridículo... y si encima los apabullas con miles de obligaciones impuestas y no buscadas o deseadas por él mismo, quizá se vaya escondiendo detrás de todo eso

convirtiéndose en un desconocido para su familia e incluso para sí mismo, y que como a casi todos le lleve toda su vida descubrirse, si es que lo consigue, o ni tan siquiera atisbarse.

Desde luego es más fácil y agradable ver a mi hija todos los días mucho tiempo y conocerla y ayudar a satisfacer sus necesidades vitales y de aprendizaje, y aún así a veces se me escapa pues esto de ser padres se renueva a cada minuto y no hay ningún manual que te enseñe a conocer a tu hijo, y la única manera de conocerlos es estando con ellos.

A veces la gente me pregunta: "pero cómo aguantas tanto tiempo con ella, ¿no te cansas?". Pues la verdad es que no y no entiendo cómo un padre o una madre me puede preguntar eso. Aunque creo que he encontrado una explicación y es que los niños que van al colegio se vuelven muy exigentes pues están acostumbrados a estar con muchos niños y además sólo de su misma edad, y como a sus padres casi no los conocen se aburren con ellos y piden muchos estímulos, y como los padres no están acostumbrados tampoco saben qué hacer con ellos, etc. Claro que si me pongo a pensar que no puedo hacer mi trabajo de forma continuada porque tengo que atender a mi hija, que los demás tienen muchas más horas que yo para trabajar y más tiempo para concentrarse y la posibilidad de ganar así más dinero, etc., pues me hundo, pero no vivimos mal y somos muy felices y siempre hay mucha armonía entre nosotras.

Aunque, aunque... no es oro todo lo que reluce y desde luego que a mí me gustaría que los niños no estuvieran todos metidos en el colegio la mayor parte del día y que se pasen la tarde haciendo deberes, pues los que optamos por la educación en casa lo tenemos muy duro para que los nuestros estén con otros niños.

Ojalá hubiera más padres y más niños en cada ciudad y que hubiera un lugar donde pudieran acudir a reunirse para aprender, estar juntos, jugar,... dentro de esta filosofía de respeto al niño, y que por supuesto fueran absolutamente gratuitos (nosotras solucionamos esto pagando clases y cursos que mi hija tiene interés en aprender, y como está deseando estar con niños disfruta muchísimo de los demás y de lo que aprende). Bueno pues ahí están los museos, los parques, los jardines, el polideportivo, etc., la vida misma... sí, pero es que los niños están siempre en el colegio.

Yo por mi parte casi no recuerdo nada de lo que estudié en el colegio y creo que la mayoría de la gente tampoco, pero las cosas que yo he buscado aprender porque las he necesitado, o las que he aprendido preguntando a otros que sabían más sobre algún tema no se me olvidan nunca. Y creo que los niños tienen el mismo sistema de aprendizaje: el del placer que produce aprender lo que te gusta o lo que necesitas aunque no te guste, porque a quién le gusta aprenderse el manual de conducir y sin embargo cuando quieres llevar un coche lo haces.

Creo que los humanos nos definimos por la sed de aprender, así como los pájaros por volar, los peces por nadar... es algo que llevamos en nuestra naturaleza.

A veces parece que un niño no está aprendiendo nada pero hasta en lo que no podrías imaginar o entender o creer lo está haciendo e incluso hay periodos de asimilación que parecen pasivos por completo.

Pues no sé si respondo bien a la pregunta de si es muy difícil, yo diría que no pero que llega un momento que si hay que ampliar conocimientos hay que buscar las maneras de solucionarlo fuera de casa: cursos, talleres, clases y que no hay muchas facilidades para todo esto pues todo está diseñado para el supuesto de que todos los niños lo aprenden todo en el colegio...

Bárbara (Madrid)

MÁS SOBRE LA SOCIALIZACIÓN

(ver también los números 4, 7 y 8)

Puedo identificarme mucho contigo y con tu hijo (respuesta a carta en el nº 7). Yo también soy una persona introvertida. No disfrutaba de la parte social en mis años de colegio y tengo una hija que me gustaría educar en casa. Ella es muy extrovertida, como su padre, y a veces pienso que dejándola en casa no le haría bien, ya que ella disfruta mucho estando con otros niños. Tengo que esforzarme mucho para crear el ambiente en el que ella pueda disfrutar, ya que nuestros intereses son distintos.

Por favor, no te preocupes tanto por que tu hijo disfrute de su propia compañía. Quizás tenga una vida interior muy rica, sin tú saberlo. Sus intereses tal vez no coincidan con los de los niños de su edad, pero quizás pueda sentirse a gusto con personas de otras edades, que sí comparten sus intereses. Tu hijo puede ser una de esas personas que tienen sólo dos o tres amigos, pero para toda la vida.

Tímido e introvertido no es lo mismo; lo primero se puede cambiar, pero lo segundo es parte del carácter de uno mismo. Tu hijo puede parecer sedentario, soñador, incluso solitario, pero seguro que por su cabeza pasan muchas cosas.

Parece que estás preocupada por el miedo de tu marido de que estéis creando un ermitaño. Pienso que no hay nada malo en ser un ermitaño si esto es lo que tu hijo elige. Muchos de nuestros filósofos más importantes eran muy solitarios. Necesitas silencio para pensar. Vivimos en una sociedad que aprecia a las personas activas y extrovertidas, y parece que pensar ya no está de moda. Vamos a perder riqueza y diversidad si el conformismo está al orden del día. Necesitamos personas que no se juntan tanto a los demás, para que puedan observar y comentar nuestro comportamiento como sociedad. Son ellos quienes son capaces de examinar la vida de la comunidad.

Me gustaría animarte para que no empujes demasiado a tu hijo a situaciones que le pueden resultar incómodas. Podría crearle mucho resentimiento y las habilidades sociales que desarrollaría no serían las que deseáis. Estoy segura de que te quiere complacer (la mayoría de los niños quieren complacer a sus padres), pero el estrés de intentar adaptarse a un grupo sólo porque es lo que mamá y papá desean, puede ser más dañino que pasar varios meses en soledad.

Piensa cómo se desarrolla tu propia vida social. ¿Tienes amigos en la iglesia, en el gimnasio, los vecinos, otros padres que no llevan a los niños al cole, un club de literatura, una clase de arte? Si llevas tiempo en la misma localidad es fácil que hayas olvidado cómo conociste gente al principio. Tu hijo seguramente es tan capaz de hacer amigos como tú, pero como es un niño le faltan las oportunidades que tenemos los adultos. Tú puedes ayudarle a poner el pie en la puerta donde él solo no podría. Una vez allí dentro, lo que él haga es su responsabilidad.

Escucha a tu hijo porque él te avisará cuándo está preparado para unirse a un grupo, y qué tipo de grupo le interesa, aunque tal vez lo diga de una manera muy sutil. Uno no necesariamente se siente solo por no estar acompañado, al igual que ocupado no siempre significa estar feliz.

Os deseo suerte para que encontréis un punto en donde todos estéis cómodos.

A.L Crawford (EE.UU.)

Hace tres semanas, unas 50 caravanas se instalaron en el descampado que hay cerca de nuestra casa (a unos 100 metros).

Thomas, de naturaleza curiosa y sociable (cualidad que todo niño posee al nacer, °de ello estoy convencida!), no tardó en conocer a sus pequeños vecinos y muy pronto el jardín, y luego la casa, se llenaron todos los días de unos 10 niños de su edad. (Él que se quejaba de no ver a muchos niños de su edad, por fin lo había conseguido...). Los niños que estaban de paso hicieron amistad muy pronto con este niño "casi" como ellos, apasionado por la libertad, ya un poco "marginado" debido a su no escolarización...

Por la mañana, cuando acababa con su programa educativo, Thomas salía de casa corriendo y algunas veces no volvía a verle hasta pasada la tarde. A menudo, le invitaban a comer y nosotros también de vez en cuando invitábamos a algún niño, especialmente durante el día de su cumpleaños que vinieron todos a comer crêpes.

Nos habíamos encariñado de todos estos niños... No sabían leer, tampoco escribir, quizá aprendieran más tarde en función de sus necesidades.

Sentí nostalgia cuando se marcharon. Mi manera de pensar hacia estas personas que están de paso ha cambiado, gente simplemente gentil y que están bien consigo mismo. Cuando se fueron, el descampado quedó muy vacío.

Anne-Noële Cailleretz (Francia)

Extraído de "Les enfants d'abord", n° 48, pág. 11



Debate

¿PROTEGEMOS DEMASIADO A NUESTROS HIJOS?

¿Qué os parece? ¿Habéis sido cuestionados alguna vez por lo mismo?

Resulta que la mayoría de nosotr*s (padres / madres que no escolarizamos), somos algo diferentes de lo que se suele considerar "la norma" y a menudo cuando tomamos una actitud distinta de la que impera, se nos acusa de sobreprotección. He reflexionado ante algunas de estas acusaciones ya que a menudo no somos capaces de darnos cuenta de nuestros defectos y/o errores, pero he llegado a la conclusión (nunca definitiva), de que los límites de la buena protección de l*s hij*s son bastante ambiguos y lo que verdaderamente enmascara la gente que nos acusa de esto, es su desagrado porque no nos atengamos a la actitud mayoritaria. Así, el Sistema, nos presiona cotidianamente muy de cerca a través de toda esta buena gente bienintencionada (?). Lo que me sorprende es que pese a esto, se siga creyendo tan firmemente en la enorme pluralidad ideológica. A mi modo de ver hay una clara ideología que penaliza o excluye a otras. Es similar a los acentos al hablar: uno detecta los de otros lugares pero nunca el propio.

En nuestra andadura como padres-que-no-escolarizan, más de un* ha comentado que tenemos a nustr*s hij*s en una burbuja, aislad*s del "mundo real". Resulta gracioso que lo digan debido a que por la mañana temprano no les metamos directamente en el autobús escolar que les deja en un edificio vigilado como una prisión, en el que les cuentan lo que oficialmente se piensa de cómo es el mundo, hasta la hora convenida en que les volverán a traer a casa, poco antes de acabar el día. Much*s pensamos que la burbuja es más la escuela, que tiene apartad*s a l*s niñ*s del mundo, de la vida cotidiana, sustituyendo esto por teoría.

Ya en la primera infancia de nustr*s hij*s hemos sido varias veces reprendidos por otr*s adult*s, porque les dejá-bamos encaramarse a lugares altos sin estarles sujetando (o simplemente prohibiéndoselo), por ejemplo en parques con columpios. A nosotr*s sin embargo nos sorprende enormemente esa costumbre de no dejar a l*s pequeñ*s hacer casi nada, siempre acosándoles en las zonas de juego; y si se caen, en lugar de comprenderles, pegarles algún azote mientras se les regaña. ¿Cómo van a poder experimentar l*s pobres y conseguir habilidad de movimiento? Nustr*s hij*s, pese a las amenazas de que se iban a romper la cabeza, vertidas en sus oídos por más de un*, han carecido l*s tres de grandes caídas y accidentes, y ni siquiera han sufrido pequeñas caídas. Los tres han resultado muy ágiles: para nosotr*s esto se ha debido a que han podido desarrollar sus límites y capacidades, experimentar con sus cuerpos desde su propia percepción, no porque alguien les diga lo que van a conseguir hacer o no. Sin embargo para una de nuestras vecinas esa ausencia de sustos, heridas y suturas sólo se debe a la suerte y a su ángel de la guarda. ¿Quién tendrá razón...?

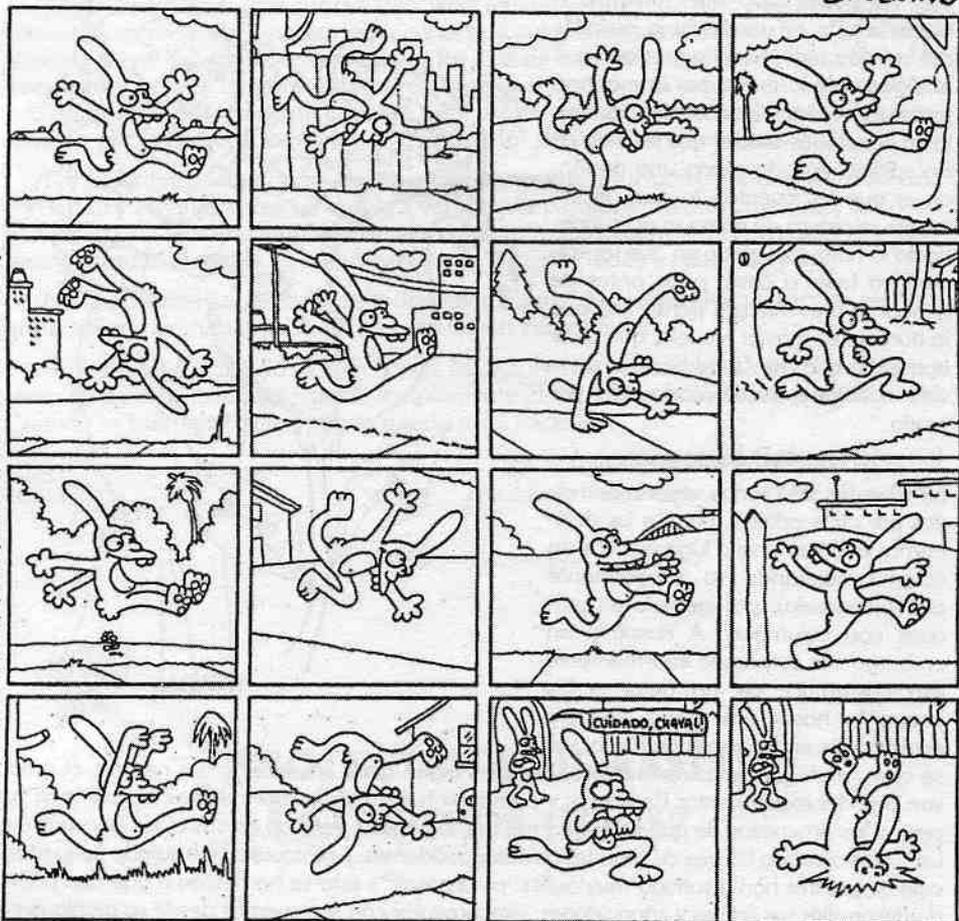
Por este tipo de cosas y porque hemos tratado de tenerles en cuenta y complacerles cuando se decidía qué hacer, algun*s también nos achacan ser demasiado condescendientes o consentidores. En general, cuando l*s hij*s son pequeñ*s y sus deseos chocan con los de sus padres/madres, se les dice "no" y se les "educa" (yo diría adiestra) a que lo importante es lo de los padres/madres y ést*s son l*s que deciden. Por eso, l*s nustr*s resultan consentid*s. Luego, cuando l*s hij*s crecen un poco y ya no necesitan que sus padres/madres estén constantemente con ell*s, el conflicto se suele solucionar haciendo vidas separadas: l*s adult*s hacen sus cosas, y l*s hij*s se quedan con barra libre de TV, o vídeos, o consola, ordenador, etc. O con algo más de suerte, en la calle a su aire, con amig*s.



LIFE IN HELL

© 2003
BY MATT
GROENING

DISTRIBUIDO POR WALT DISNEY PICTURES / DISTRIBUCIÓN: MEGACOLA. A. TORRES PRINCEPI



Claro, como nosotr*s solemos hacer mucha vida en común (padres/hij*s), no les dejamos libremente ante ninguna pantalla (T.V., cine, ordenador...), y ni siquiera les permitimos ver cualquier película con amig*s, hay quien piensa que les sobreprotegemos, que no les dejamos ver cómo es el mundo. Pues no: no pensamos que eso que se ve a través de las pantallas sea el mundo, ni que lo que se cuenta en las aulas sea el mundo, ni que se capte por esos canales. Más bien esos canales son lo que algun*s han llamado "medios de formación de masas" y mal que nos pese, en su momento les llegará también a nuestr*s hij*s; no van a librarse de ellos porque, de verdad, no les tenemos en una burbuja pese a lo que digan. Pero sí trataremos de protegerles, en la medida que podamos, de la idea de que "eso" es el mundo y no hay más, robándoles el ánimo para buscar nuevos caminos. Preferimos que descubran cómo es a que se les diga cómo es de antemano, con todos los prejuicios que conlleva el "saber". Y pensamos que la infancia hay que protegerla, no solo de

los abusos laborales, sexuales, etc., como si sólo fuera asunto de los países llamados tercermundistas, sino de todo el daño que inflige nuestra sociedad del primer mundo a l*s niñ*s: por un lado tratándoles como a incapaces sin voz ni voto, por otro explotados como futuros productores adiestrados a obedecer y por último como a verdaderos consumidores. (Parece que el "Mundo Feliz" de Aldous Huxley no anda muy lejos).

Además pensamos que la infancia hay que protegerla porque en ese momento su energía está enfocada primordialmente a su desarrollo, no a defenderse de los impactos psico-emocionales de una sociedad enferma, a la que podrán hacer frente de mejor manera si consiguen fortalecerse a todos los niveles. Cuando a veces me critican porque les parece que no enseñar tempranamente a l*s chavales el lado oscuro de "la vida" es inútil porque -como yo misma decía antes- van a acceder a él de todas maneras, suelo contestar que no por vivir en una sociedad que fuma, bebe alcohol o consume otro tipo de drogas vamos a intoxicar ya a nustr*s pequeñ*s. La salud emocional debería ocupar nuestra atención por lo menos tanto como la salud física. Si desde pequeñ*s nos acostumbramos a ver asesinatos en T.V., fotos morbosas en prensa, etc., etc., nuestra sensibilidad va a ir haciendo callo, nos acostumbraremos a ese tipo de cosas para sobrevivir psíquicamente, hasta que no seamos capaces de reaccionar ante ello.

Es curioso que en general l*s niñ*s de ahora vean tanta violencia en películas, teleseries, noticias de T.V., periódicos y juegos de ordenador o en competiciones de deportes y concursos, o morbo de programas y revistas del corazón... y sin embargo se les suela apartar de los entierros, atención a enfermos o de los partos de sus propias madres por considerarlas experiencias no aptas para niñ*s.

También observo que el tema de la sexualidad en general no se habla ni se trata de frente pero sí hay bastante despreocupación por las imágenes o decires sobre el asunto (conversaciones, chistes machistas, etc.) que les puedan llegar, ya que cualquier "censura" se relaciona con el franquismo, lo carca, y en cambio el libre acceso se considera liberal y progresista. A mí me entristece pensar que no puedan descubrir por sí mism*s el sexo sin que ya esté más que teñido de prejuicios (ahora también los supuestos liberales). Por lo menos deberíamos intentar retrasar la llegada a sus ojos-oidos-pensamiento, de la morralla de una sociedad enferma.

Pese a vivir en un mundo de prisas, dividido en tiempo de trabajo / tiempo de ocio, que no permite la quietud, la lentitud, la espera, el tiempo "vacío"... la naturaleza sigue su forma de hacer y siempre antes de la "explosión hacia fuera" hay una etapa de recogimiento.

Leí una frase hace tiempo (que no he podido encontrar ahora para copiarla aquí) que venía a decir que antes de que una rosa estalle en colores, pétalos y perfume, pasa bastante tiempo cerrada. Y si pretendemos abrir ese capullo antes de tiempo para llegar antes a la rosa, no obtendremos buenos resultados. Si viviéramos en una sociedad más armónica, quizás no haría falta proteger de tanto estímulo negativo y sabríamos "no hacer", wu wei...

Isabel (Cantabria)



Pregunta y respuesta

Hace tiempo una madre me dirigió la siguiente pregunta:

"¿Cómo se conjuga el permitir a tu hijo que exprese los sentimientos negativos que tiene hacia ti, lo que le está molestando de ti, y lo mal que te sientes cuando eso se traduce en un "asquerosa", "idiota"? O si no hay manera de conjugarlo, o si no hay que permitirselo, o si, sin alterarte, hacerle saber que te molesta que te trate así, o sea que qué opinas de todo eso. Creo que habría que ponerlo más concreto para hacer la pregunta en el boletín, pero ahora mismo no me sale. Quizás tú ya tienes la idea para ir escribiéndolo y luego nos salga más breve la pregunta. Si no lo entiendes bien, ya intentaré expresarlo de otra manera. Gracias."

Creo que entiendo la pregunta y todavía más en este momento nocturno en que me pongo a responderla: esta misma tarde ha ocurrido algo que tiene que ver con ese tema entre mi hija de 16 años y yo, así que partiré de allí.

En el caso con mi hija, una adolescente, se trataba de transformar, vía una conversación, algo que hubiera podido llegar a ser un encontronazo en una ocasión de auto-reflexión y de intercambio. Para ella se trataba de reconocer en su propia expresión vehemente y grosera lo que podía haber de proyección de su malestar por algo ajeno al momento y al lugar. Para mí se trataba de abrirme una vez más a lo que podía ser una crítica hacia mí, o, sin ser una crítica personal, un intento de parte de ella de formular una opinión propia, un paso más en el camino hacia definirse como persona.

En la adolescencia ocurre todavía que la forma se queda pequeña para el contenido: la manera de expresarse es infantil, pero lo que se quiere abarcar es "de grandes". (Hace poco mi hija me dijo: "A veces tengo que formular cosas que ni siquiera yo misma sé todavía.") Una persona en esa fase intermedia entre niño@ y adult@ ya tiene la capacidad de reflexionar, así que no es desatinado instarle que la utilice para expresarse de una manera que es fiel a lo que siente pero no hace daño, ni suscita reacciones adversas en su entorno. Pero una persona en esa edad también necesita todavía de "adultos adultos", capaces de cumplir con su tarea doble. Una es ser el "espejo" en que la persona joven puede encontrar un fiel reflejo de sí misma para conocerse (haber tenido ese reflejo es lo que genera la capacidad de reflexionar). La otra es suministrarle las palabras para expresar lo que va conociendo de sí misma.

Con los niños muy pequeños parece ser todavía fácil asumir esta doble tarea. Un bebé llora y la persona adulta busca la manera de apaciguarle probando diferentes cosas. Cuando haya dado con la medida adecuada, comunica en voz alta su hallazgo a su retoño: "has tenido hambre", "has tenido calor", "has tenido frío", "te ha asustado el perro", etc. De esta manera el niño va conectando sensaciones internas con diferentes palabras y más adelante utiliza estas últimas para describir las primeras: "tengo hambre, calor, frío, miedo, etc."

Sin embargo cuando un niño comienza a expresar sentimientos "negativos" como por ejemplo ira, y todavía más si estos sentimientos van dirigidos contra nosotros, pocos

adultos somos capaces de simplemente reflejarlos y nombrarlos: "estás irritado, furioso, frustrado, indignado, etc.". La mayoría de nosotros nos olvidamos en este momento de que nosotros somos adultos. La ira de nuestros hijos pequeños de hecho no nos puede hacer daño (lo más probablemente ni descargándola físicamente con nosotros), a no ser que entremos en el estado emocional del niño que llevamos dentro. Lo que se revive entonces es el daño ocasionado a ese niño por adultos que descargaron su ira en él, sin que él haya podido protegerse o expresar plenamente los efectos emocionales de ese daño en el acto o más tarde. Porque eso sí, la ira de un adulto siempre es abrumadora para un niño, por la simple diferencia en tamaño. Y todavía más lo es si el adulto abusa de esa desigualdad verbal o físicamente. Una forma de abuso verbal muy extendida es pronunciar juicios ("tú eres..." en lugar de "yo siento") en general, y especialmente si éstos son hirientes e insultantes ("eres asqueroso, idiota...").

Muchos adultos idealizan a sus padres u otros personajes adultos importantes de su infancia que hayan podido hacerles daño (muchas veces sin querer) sin que ellos hayan tenido el poder para evitarlo o por lo menos expresar lo que verdaderamente sentían. Esta idealización conlleva el riesgo de escenificar los episodios de su infancia poniendo a sus propios hijos en el lugar de aquellos personajes adultos, recriminando en los primeros comportamientos que son meros ecos de actos de los últimos. Esto incluso les puede llevar a ignorar que cuando un niño dirige palabras como "asquerosa" o "idiota" a su madre, estará repitiendo algo que ha oído, a lo mejor de los mismos padres, aunque no dirigiéndose al niño, sino a otros.

Un analfabetismo emocional muy extendido en nuestra cultura sugiere a muchos padres que un niño se puede convertir en una persona rencorosa e hiriente para siempre si se le permite expresarse de una manera inarticulada o desconsiderada, copiando expresiones oídas a otros. Recriminar estas expresiones es lo que de hecho puede tener el efecto temido por estos padres. Lo que poco a poco puede capacitar a un niño a pronunciar sus verdaderos sentimientos en primera persona, en lugar de vociferar juicios desdeñosos en segunda persona, es el reflejo adulto del que he hablado más arriba y el don de la palabra que tiene que ser otorgado al niño por adultos. Ese don no se transmite por imposición sino con el ejemplo propio y con la capacidad de pronunciar las palabras que vibran en el interior del niño por su autenticidad. Estas palabras no se encuentran en manuales de autoayuda sino en el proceso de dar voz a la experiencia de la propia infancia sin tapujos e idealizaciones. (De este tema he escrito más extensamente en un artículo titulado "Reciclaje psicológico" que podría hacer llegar a quien le interese.)

Mi escrito no ha suministrado herramientas de "bricolaje educacional" de tipo "haz esto y aquello" y me quedé en generalidades, algo inevitable cuando no se toca un caso individual con conocimiento de todas sus peculiaridades. Espero que mis reflexiones hayan aportado algo a las madres y a otras personas que se ponen ese tipo de preguntas.

Péter Szil



LA LECTURA

No sé si el interés por la lectura debe promoverse y ocupar a los padres tiempo de preparación y preocupación. Me parece difícil imaginar que el interés real por los textos no se produzca tarde o temprano.

Nos rodea y nos hace falta para sobrevivir autónomamente. Es raro pensar que alguien no encuentre un tema, cualquiera, sobre el que no le vaya a gustar leer. Para mí, es un "fijo". Todos vamos a leer, se vaya o no al cole, encontrándonos en condiciones normales. Otras cuestiones no serán "fijas": ¿Será feliz? ¿Aceptaré en paz sus limitaciones y aprovecharé tranquilamente sus talentos? ¿Le gustará de veras estar vivo? ¿Tendrá la necesaria autosuficiencia? ¿Su crecimiento será hermoso y amplio?

Y tantas que se nos puedan ocurrir, en función de nuestra idea del vivir.

Hace pocos meses me sorprendí, escuchando a Alicia leyendo lentamente y silabeando un texto, sin que yo hubiera conducido ni orientado ese aprendizaje directamente.

Nunca estuvo en mi cabeza que Ali a los 4 años y pocos meses debiera leer o fuera una ventaja que ocurriera. Lo cierto es que no se me ocurre para qué, si acaso es así.

Por más vueltas que le doy sólo me queda admitir que la adquisición de la lectura, sin pasar por su enseñanza, en el caso de Alicia, residió en su más genuino interés y atracción por la letra impresa. Desde poco más de los 2 años conocía el alfabeto, porque preguntaba muy a menudo por las letras. Si yo escribía la lista de la compra, solía decir en alto qué palabras anotaba y su mirada las seguía atenta.

Yo doy clases de inglés en casa y a ella siempre le gustó entrar. Observaba lo que yo escribía en la pizarra y lo que escribían los niños, mientras hacía sus dibujos o recortes a un lado de la mesa. Creo que desde el principio le gustó más imitar eso que tenía en casa que colorear o pintar y pronto hizo innumerables líneas que imitaban la escritura ágil adulta, no la copia de la letra. Sus trazos fueron cambiando y de lo que los niños de mi clase llamaban "la escritura árabe de Ali", se fue pasando a la búsqueda, mucho más tarde, de las letras sueltas. Desde luego, su propio nombre fue la palabra que más le atrajo y contaba las letras que tenía y las comparaba con otros.

También observé que cuando le leía historias y cuentos antes de dormir, se quedaba repasando alguna palabra que ya se había leído, perdiendo el hilo de la historia y concentrándose en "leer" esas palabras que podía identificar en el texto.

También buscaba las veces que se repetía la misma palabra en la misma página.

Poco a poco, fue construyendo sílabas, errando y preguntando, sin que mediara otra variable que su interés, bastante precoz. Ahora disfruta leyendo marcas de coches y lee todo lo que tropezamos al pasear por la calle.

Cuando le pregunté a Ali, cómo cree que aprendió a leer me dijo:

- Porque me leías cuentos....
- Es que aprendo sola....
- Pues viendo las letras...

Creo que su estado de alerta y motivación particular por el signo escrito le ha llevado a curiosear en torno a él y animarse a descifrarlo.

No acierto a ver las ventajas que pueda tener leer unos años antes o después, si uno se va a aproximar con agrado. Y si no se llega a convertir en un gran lector, pues estupendo, pienso que no pasa nada, será que tiene que canalizar sus talentos y sus energías en otra dirección.

RAQUEL (Cantabria)

TRAYECTORIA HASTA LOS 6 AÑOS, 6 MESES

Soy maestra, profundamente maestra, y aunque me he reciclado mucho como tal, como madre y como persona desde que Enio nació aún tengo la manía de "enseñar". Esta manía se puede reanalizar de manera que no perjudique a los/las demás pero mi actitud esencial es la pasión por este tema, la visión como un arte.

Ahora tengo más una actitud de facilitadora, porque soy consciente de que es Enio el que aprende, no yo la que enseño.

Se puede decir que facilitas el camino del aprendizaje en cada acto de tu vida, en cada organización de tu entorno y para cada aspecto hay sugerencias útiles. Por eso es tan importante que nos comuniquemos a menudo, los/las que estamos por la responsabilización sobre la educación de nuestr*s hij*s.

Intentaré hacer una selección de pasos que fui dando para facilitar el camino del lenguaje oral y escrito y las reacciones de Enio a cada uno.

Desde que nació le hablábamos mucho, muy claro, tomándonos el tiempo de detenemos físicamente ante las cosas, procurando a Enio una visión clara de las mismas y contacto con todos los sentidos.

Así el bebé sabe mucho del lenguaje antes de usarlo él mismo. Este es un hecho fundamental que se repetirá a lo largo de todos los aprendizajes. El/la niñ* está inmerso en un medio lingüístico (oral y escrito), matemático, de acciones físicas, de alimentos, de máquinas, etc. Y sabe mucho de todo eso antes de demostrar que lo domina.

Así nadie se plantea un método para enseñar a su hijo/a a hablar del tipo: hoy le enseño los sonidos vocálicos de la lengua española, mañana, las sílabas ba,be,bi,bo,bu o los nombres de las cosas que hay en la cocina.

Posiblemente resultará aburrido para todos/as los implicados. Más bien ocurre que el/la niñ* aprende vocabulario de situaciones que resultan para él/ella muy significativas, muy vivenciales. Utilizo el muy para resaltar la intensidad con que vive el/la niñ* las situaciones, con todos los sentidos y emociones, frente a la aproximación "light" a objetos y hechos que nos caracteriza a los/las adultos puesto que ya creemos conocer de lo que se trata, "ya lo hemos experimentado antes", y puesto que usamos sobre todo el canal visual, la simbolización y la abstracción.

Entonces aquí hay una diferencia grande entre niñ* y adult* que al comprenderla nos puede hacer entrar de una vez por todas en su "punto de vista". No estoy diciendo nada nuevo que no hayan explicado ya antes grandes psicólogos, pedagogos e investigadores, pero a ver si con una nueva reformulación nos entra de una vez.

Esta diferencia se basa en la novedad que representa el mundo, los hechos, las sensaciones, el propio cuerpo, todo para el bebé y el/la niñ*. Adoptemos este punto de vista y abrámonos a transformaciones. Comprenderemos el "caos" de la mente del infante y la necesidad de referencias como la voz, olor y presencia de la madre. Y por otro lado la nueva perspectiva que se abre para nosotr*s. Creo que empecé a percibir mejor muchos hechos objetos y fenómenos desde que empecé a observar cómo observaba y captaba Enio.

Desde la actitud maniaca por enseñar, de repente descubres que todo se convierte en un recurso a utilizar. Entonces puedes caer en el intervencionismo que ahora reconozco que es muy perjudicial.

Esto es una de las cosas que he aprendido por el camino leyendo a Rebeca Wild y otros/as. Ejemplos de intervencionismo: el/la niñ*, se para y tú crees que mira una flor, allí te plantas y empiezas la perorata:

"es una flor"
"se llama botón de oro"
"es amarilla"
"tiene 5 pétalos", etc - etc-
depende de tu erudición

Posiblemente hemos interrumpido así, hemos roto, un proceso interior que desconocemos. Actitud engréida y omnisapiente de los/las adult*s, a cuántos errores lleva, a cuántas injusticias. ¿Qué hacer? ¿No vas a dirigirle la palabra? ¿No vas a dar ninguna información? ¿Cómo aplacar esa inquietud por darle conocimientos sin dañar algo más fundamental? Un camino intermedio. Durante un tiempo el/la niñ* puede aprehender el fenómeno por su cuenta, con sus medios, quizá más sutiles y profundos de lo que nosotr*s creemos y después, en otra ocasión o esperando unos minutos usamos el lenguaje con intención comunicativa, "me gusta esta flor". Hay que estar muy perceptivo a la reacción del/la niñ* para ir o no más allá.

En esto insiste M. Montessori: la observación del/la niñ*, sin clichés, sin tamices, sin juzgar y esta observación nos guía tanto como el resto de sus escritos.

Con Enio he cometido errores psicológicos y pedagógicos. Así por ejemplo le di demasiada importancia al material Montessori elaborado expresamente para él. Insistía en su uso de una manera determinada en un momento determinado, acompañando todo el asunto de mucha ansiedad, pues también me estaba probando a mí misma con un material, en el que no estaba entrenada.

Ahora me doy cuenta de que algunos materiales Montessori, deben formar parte del ambiente familiar desde que el bebé es muy pequeño, y ver a otras personas usándolos (correctamente a ser posible), pues es así como que se produce parte del aprendizaje. Por ejemplo el/la bebé observa cómo se usa un cuchillo mucho antes de que él mismo pueda usarlo. De ahí que cuando lo coja es muy difícil que se le ocurra peinarse con él. Por eso he llegado a la conclusión de que gran parte de los aprendizajes que queramos fomentar, deban estar embadurnados de esta característica tan propia de la educación en casa: la no formalidad, el no sistematismo, lo cual es lo mismo que decir que ocurren con naturalidad.

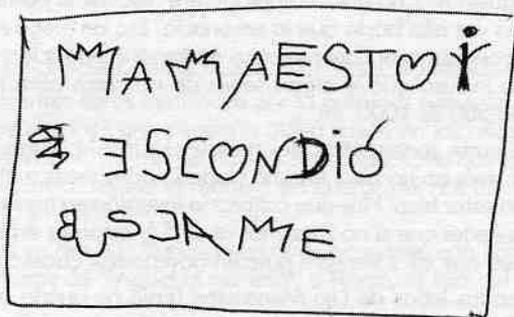
Evidentemente que un adulto se ponga a manejar los encajes de cilindros de Montessori no parece muy natural pero quién sabe lo que quizá descubre, además, ¿qué no haríamos por nuestros hijos?

Desde el punto de vista psicológico y pedagógico, creo que la ausencia de sistematismo lógico tiene varias ventajas: la satisfacción de haber llegado a una conclusión / descubrimiento por sí mismo/a, y el avance en la estructuración del cerebro que tiene lugar cuando de varios sucesos o informaciones aparentemente inconexas el/la niñ* extrae un concepto, una generalización que los agrupa o relaciona.

Otro error pedagógico que cometí con Enio fue comenzar a enseñarle palabras escribiéndolas con letra cursiva. La palabra "casa" o "casa", puede ser analizada en sus partes constituyentes mucho más fácilmente en el primer letrero que en el segundo. El/la niñ* no

va a hacer este análisis el primer día que vea esta palabra, y sería un error pretender que se fijara en sus partes constituyentes. A base de verla muchas veces y ver otras que se le parecen, llegará a la conclusión de que hay otras palabras que se escriben con "ca", más adelante a la conclusión de que hay muchas que empiezan con "c", más adelante descubrirá que con "c", puede escribir muchas palabras, etc. Este proceso puede durar años, tener muchos espacios en blanco, en los que aparentemente no hay avances, y de repente todo eclosiona en pocas semanas, y el/la niñ* entiende el mecanismo de la lectura y la escritura, y se lanza a hacerlo por gusto, no para demostrar nada. Cada uno/a tendrá su ritmo y su momento, ninguno temprano ni tardío. "Y nunca es tarde! Esa idea puede ser muy agobiante. He conocido gente que aprendió a leer y escribir después de los 14 años y alcanzó un gran dominio y placer.

A veces pienso que Enio será uno/a de ellos/as, pero cualquier día me sorprende. No tiene mucho interés por escribir o leer, pero sí le interesan los libros, sabe que allí se encuentra diversión, información, emoción. A veces escribe una palabra que le interesa, con letra muy grande, mayúscula ya que los trazos de éstas son más fáciles. Es un error grave intentar corregir cada trazo que hace el/la niñ* que de repente quiere comunicarse con la escritura. El/ella quiere ver el efecto de su mensaje y nosotros nos empeñamos en que la "a" siga una dirección y trazados perfectos.



Es escritura, es un gran ejercicio mental, y de la voluntad, mucho más enriquecedor que este:

Cuando Enio comenzó a escribir sus primeras palabras, me aterraba que comenzara las letras en el sentido no habitual (pues es zurdo). Le interrumpía constantemente, dándole indicaciones, y al poco rato desaparecía la magia de que alguien pudiera entender algo que hasta ese momento sólo había estado en su mente. Dejaba la palabra sin terminar.

Después de ver el proceso de adquisición de la lecto-escritura de varios/as niños/as, hasta los 12-14 años más o menos, he llegado a la conclusión de que no merece la pena insistir mucho sobre este tema, si ello va a enturbiar nuestras relaciones como personas. Es difícil de aceptar que nuestro/a hijo/a llegue a los 10-12 años, y no sepa leer, pero hay muchas cosas que puede aprender para las que su cerebro sí está plenamente dispuesto antes de esa edad: todo lo que tenga que ver con destrezas manipulativas, dinámicas, artísticas, experimentales, artesanales. Además, el contacto con estas actividades, le va a poner en relación con las letras, los números, las medidas de un modo significativo. Va a ver la necesidad de dominar ciertos conocimientos abstractos. Es un proceso largo para nosotros/as, pero se ven avances constantes si sabemos observar.

Yo he probado a estimular en Enio la lectura y la escritura de muchas formas: el método DOMAN, lo inicié cuando tenía 3 años, demasiado tarde, y antes ya había cometido varios errores, como dije antes. No obstante creo que por lo menos tuve la perspicacia de darme cuenta de lo que en realidad le interesaba y no insistir. Pusimos carteles por toda la casa, a cada recipiente de juguetes le poníamos su nombre, mirábamos los nombres de las calles para orientarnos, colocaba carteles sorpresa en los sitios más insospechados, pero Enio seguía sin mostrar mucho interés. Hacíamos la lista de la compra, y si él quería algo tenía que escribirlo por su cuenta.

Un juego que le gustó mucho una temporada era escribir el nombre de alguien, letra por letra diciéndolo en voz alta hasta que lo reconocía. Era un juego más oral que escrito. Hay que saber reconocer por cuál canal le entra mejor la información al niño/a. Enio es muy oral/auditivo, le gusta incluso que le digan series de números para memorizar como: el doble de 10 es 20, de 500 es 1000, etc...

Le gustó más la parte matemática del método DOMAN, aunque lo abandonamos pronto. Pienso que si vives en un piso, en una ciudad, todos estos métodos con materiales pre-diseñados pueden estar bien. Hay que calibrar la inversión en tiempo y dinero que suponen, porque puede suceder que si no forzamos al niño/a (y estamos en esa línea), no los use mucho. De hecho creo que ellos/as siempre quieren novedades, ¿caso nosotros/as no?

He tenido en casa las letras de Lija Montessori (Enio no quería atender a las instrucciones de direccionalidad de cada letra), tenemos un alfabeto móvil, que no le atrae para nada, las letras con imán las usa como piezas de construcción. Lo que más le ha gustado y conseguido un dominio total fue el binomio y trinomio Montessori. Se trata de construir sendos cubos con un número determinado de piezas que expresan una fórmula matemática (aunque esto no se le explica al niño/a).

Podría enrollarme mucho más (como cada madre hablando de su cachorro), pero terminaré con unas pinceladas de los últimos días (Abril 2003). Cerca de nuestra casa, un grupo de inmigrantes colombianos, construyen una casa de madera. Enio decide invitarles un día a zumo de naranja (que exprime el mismo), así él abre el camino para que nos socialicemos todos/as, y al día siguiente le regalan un montón de recortes de madera, para sus pequeñas construcciones.

Otro día se acerca a los ancianos y les pregunta qué recolectan: tanga minas, después decide recolectar también para aportar verdura a la comida.

Creo que podemos sacar sanas conclusiones de todo esto.

Quedo a disposición del boletín y sus lectores/as, para desarrollar algún aspecto de lo expuesto aquí.

María (Málaga)